

La educación de la madre cariñosa y el discurso de las prácticas corporales y deportiva en las páginas de la revista *Pais & Filhos*

Maria Simone Vione Schwengber*

Resumen: El presente artículo forma parte de una investigación inspirada en los campos de los Estudios de Género y de los Estudios Culturales que se aproximan a las teorizaciones postestructuralistas de Michel Foucault (1988; 1997). Discuto aquí la emergencia de una lógica según la cual la educación de los cuerpos, de modo general, y el de las mujeres, de forma específica, se intensifica, a partir del siglo XVIII. Ese proceso educativo contemporáneo más amplio se ha sido definido como «politización de lo femenino y de la maternidad» (MEYER, 2003). Se trata de un proceso que, por extensión, incluye la «politización del cuerpo embarazado» (SCHWENGBER, 2006). Para plantear esa discusión, examiné las ediciones de la revista *Pais & Filhos* (Padres e Hijos) del período de 1968 a 2004 utilizando las estrategias metodológicas del análisis del discurso. Del resultado de los análisis, me centro en un movimiento que permite visualizar la emergencia de una lógica según la cual la educación de los cuerpos embarazados se intensifica, por medio de prácticas corporales, constituyendo diferentes posiciones de sujeto: la de la madre deportista (que cuida y se cuida); la de aquella que abriga y protege; la cariñosa y protectora, responsable por el hijo perfecto.

Palabras clave: Cuerpo humano. Identidad de género. Gestantes. Medios de comunicación de masa.

1 INTRODUCCIÓN

La sociedad moderna, para Foucault (1999), está demarcada por la inversión educativa en los cuerpos. Foucault (1999) muestra que el cuerpo es un elemento de apoyo y

* Doctora en Educación. Profesora del Curso de Educación Física del Departamento de Pedagogía de la Universidad Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul – UNIJUI. Miembro del Grupo Paidotribus y participante del Grupo de Estudios de Educación y Relaciones de Género y Sexualidad —GEERGE—, vinculado al Programa de Posgrado del Instituto de Educación de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS.

articulación para los más diversos proyectos políticos, dotado de gran instrumentalidad en las relaciones de poder. El filósofo francés (1999) caracteriza el fin del siglo XVIII como el momento en que la preocupación con respecto a los cuerpos del individuo y de la población se manifiesta de forma privilegiada de modo que, para la población, la materialidad de los cuerpos es tomada por una actuación positiva. «Positiva, aquí, no quiere decir menos dolorosa, sino que en vez de anular el cuerpo, este fue expuesto a condiciones que potenciarían sus fuerzas» en términos económico y político (GHIRALDELLI, 2008, p. 99).

De esa forma, pasan a ser objetos de regulación y de control del Estado las condiciones de vida, la salud, el vigor de los cuerpos, el imperativo de la reproducción saludable de la especie y su misma «mejora», los estados de salud, la longevidad de la vida, la fecundidad, la natalidad, la expansión de las políticas de regulación de la natalidad y de la disminución de los índices de mortalidad, sobre todo de la mortalidad infantil. El Estado pasa a pensar, entonces, principalmente, en «política(s) sobre el cuerpo(s)» o, aun, en «políticas de salud», expresiones pensadas por Foucault (1979) y presentes en la contemporaneidad, lo que demuestra la propiedad de sus significados.

En esa dirección, se organizan las «políticas de salud» mediante las cuales se puede conocer, vigilar y cuidar a las poblaciones (FOUCAULT, 1979). A partir de esa organización, la salud de las poblaciones se afirmaría como un elemento definidor de potencialidades concretas de riqueza de los Estados Nación. Así, los cuerpos asumieron «una significación diferente; no más objetos de suplicios, pero pasan a ser (re)formados, corregidos, aquellos que recibirían aptitudes, un cierto número de cualidades» (FOUCAULT, 1979, p. 119). Para Soares (2006, p. 75), dirigir la población significa «dirigir la población en profundidad, minuciosamente, en detalle, [...] dirigir y controlar los cuerpos, utilizarlos al máximo [...]» valorizarlos «como efecto útil a dimensión corporal».

Es evidente que el presupuesto de que la riqueza de los Estados Nación se mide por la salud de los cuerpos de sus habitantes afectó, de alguna forma, casi todos los cuerpos, como afirma Foucault (1999). Tomo ese presupuesto del autor para complementarlo afirmando que afectó (y afecta), de modo particular, los cuerpos de las mujeres, en razón de su capacidad impar de gestar y parir la vida.

Es en la confluencia de ese discurso del Estado y de las Naciones que discurre el cambio de posicionamiento con relación a las mujeres (sus cuerpos), consideradas, a partir de entonces, responsables por el crecimiento y por la potencia de las Naciones. La mujer pasa a ser vista como fundamental para el desarrollo del Estado en razón directa de la prosperidad de la familia (COSTA, 1979). En ese contexto, las mujeres (sus cuerpos) fueron investidas de una «nueva» función política en el seno de la familia, responsables por la crianza de hijos sanos moral y físicamente. El siglo XIX presencia la institucionalización de los saberes, sobre todo, del saber médico acerca de los cuerpos de las mujeres. En términos históricos, se identifica un fenómeno: el de la «ortopedia»¹ del cuerpo femenino (FOUCAULT, 1999, p. 97), del cuerpo que amenaza no solo la estabilidad, como también la salud económica de la Nación. Desde esa perspectiva, se entiende que los cuerpos, particularmente el de las mujeres y los niños, requieren un seguimiento con relación a sus niveles de salud, para evitar el comprometimiento de la fuerza del Estado, del orden urbano y de los resultados de un capitalismo a todo vapor.

La inversión en el cuerpo de las mujeres y en el de los niños como fuerzas productivas surge, entonces, como cierta garantía de prosperidad nacional (FELIPE, 2003). La preocupación por los cuerpos reproductivos representó una novedad en el sentido de que «[...] es la primera vez que, por lo menos de forma constante, una sociedad afirma que su futuro y su fortuna están vinculados a producir un número de

1 ort(o) - recto

ciudadanos más cualificado en términos biológicos» (FOUCAULT, 1999, p. 28).

Esa «apelación» se fue incorporando, gradualmente, en el imaginario cultural femenino, ya que permitía a las mujeres alcanzar un estatus social valorizado: ellas se volvían necesarias a la sociedad mediante sus cuerpos y el trabajo reproductivo, con la consecuente valorización de la posición correspondiente a «[...] ser una buena madre, una madre cuidadosa [...] como condición para ser mujer feliz y respetada» (BADINTER, 1985, p. 147). Ese era, en efecto, uno de los fuertes mensajes propagados.

Aunque la mencionada transición haya sido larga y lenta, heterogénea y variable de acuerdo a la clase social, las mujeres burguesas fueron las primeras que incorporaron en sus vidas las nuevas enseñanzas corporales. En cambio, las aristócratas y las pobres fueron las últimas que asimilaron en sus hábitos el nuevo perfil materno, o sea, aquel que prescribía el cuidado durante el embarazo (CORRÊA, 2001).

Para Badinter (1985), en ese contexto, se reorganiza una «economía de la vida», una gestión técnico-administrativa de la vida, por medio de políticas sobre los cuerpos (vientres), aplicadas de muchas formas, en la literatura y en el arte, en los tratados médicos, en las imágenes anatómicas y en los discursos de las diferentes áreas de la Salud, de la Medicina a la Educación Física.

Es comprensible que dichos discursos me remitan «a la invención del cuerpo embarazado», pues asocian los cuerpos embarazados a una red de prácticas y de saberes, como los relativos al cuidado prenatal, cursos especializados, consultas médicas, gimnasios, alimentos diferenciados. A ese movimiento lo llamo «politización de la maternidad y del cuerpo embarazado», «[...] no en el sentido de innovadora, sino en el sentido de una actualización, exacerbación, complejificación y multiplicación de inversiones educativo-asistenciales» (MEYER, 2006, p. 47) que buscan maximizar, mediante la salud materna, la salud del feto.

En la medida en que la reproducción salió de la esfera doméstica y familiar, se volvió más regulada y vigilada, reforzando la centralidad de la mujer en el proceso de la gestación, en el acto de parir, amamantar, cuidar y educar a las crías hasta su respectiva independencia.

Esos discursos sobre ser una madre cuidadosa, cada vez más complejos y ampliamente reproducidos y divulgados en diversos artefactos de la cultura, como poemas, canciones, novelas literarias, películas, telenovelas, documentales y, también, por parte de las diferentes ciencias, medios de comunicación y propagandas, produjeron algo nuevo: saberes que pasan a dictar prescripciones, normas sobre los modos de cuidar los cuerpos femeninos, cuyo punto de partida fue la formulación de reglas y técnicas para administrar y producir los cuerpos más saludables posibles. El binomio saber-poder, entendido también como técnicas y procedimientos «prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla [...] gracias al conocimiento de sí por sí» (FOUCAULT, 1999, p. 109).

Para Foucault (2004), esos saberes, con sus prescripciones, no educan solo los cuerpos, pues también producen subjetividades, sobre todo por la incitación y el encadenamiento de posiciones e identidades. Foucault plantea que los saberes actúan en la constitución de los sujetos, produciendo determinadas identidades.² Por eso, para el autor, no existe un sujeto universal; al contrario, el sujeto es producido históricamente por los diferentes modos de subjetivación, variando, esos modos, de acuerdo a los diferentes momentos históricos y sociales de la sociedad. Así, Foucault entiende la subjetivación como proceso de constitución de los sujetos.

2 Identidad(es) no tomada aquí como individualidad ni como un proceso estático (y definido), sino como un proceso abierto, que implica una incesante reorganización de significados culturales con los cuales nos relacionamos en los contextos socioculturales. Así entendemos las identidades como múltiples y plurales, pasibles de ser asumidas, al mismo tiempo, por los mismos o por diferentes actores sociales (SILVA, 2001).

Para Foucault, Vigarello (2001) y Soares (2006), la historia del cuerpo (de la primitiva a la postmoderna), incluso la de los cuerpos embarazados, es un poco la historia de los saberes, una historia heterogénea y plural. Se verifica una constante actualización y multiplicaciones de saberes, así como «[...] hay un incremento racional siempre intenso y extenso en los modos de intervenir en los cuerpos embarazados, midiendo, cada día, más intensiva y progresivamente todas sus funciones y casi toda su expresión».

Es dentro de ese contexto de (educación y) reinención de los cuerpos embarazados que las prácticas corporales y deportivas encuentran su espacio. Como resalta Soares (2006), las prácticas corporales y deportivas contemporáneas no quedaron afuera de esa red educativa, son «pedagogías virtuosas», que no se restringen solo a dar contornos físicos y promover habilidades en los cuerpos de las gestantes, sino que, sobre todo, interfieren en los modos de esas mujeres ser madres al producir identidades. Eso equivale a decir que las prácticas corporales y deportivas se afirman como fundamentales en los procesos de producciones identitarias (SOARES, 2006) e intervienen en el proceso de constitución de los sujetos.

En este artículo, procuro mostrar cómo las prácticas corporales y deportivas nos educan como sujetos de género, nos enseñan a otorgar sentido, en el caso que nos ocupa, al embarazo y a la maternidad, en un proceso nunca acabado y completo, como lo observa Meyer (2003).

2 LA EDUCACIÓN DEPORTIVA DE LOS CUERPOS EMBARAZADOS EN LA REVISTA *PAIS & FILHOS* (PADRES E HIJOS)

Haciendo una pequeña incursión en la cultura occidental, puedo notar una preferencia por las prácticas deportivas.³ Parece que las prácticas deportivas, de un modo general, concurren y se asocian a la idea de perfeccionamiento de los cuerpos, de éxito y de superación de los límites, por medio de un trabajo exhaustivo de repetición de gestos motrices, como lo destaca Soares (2006). Las prácticas corporales y deportivas se componen como importantes técnicas de regulación de la vida contemporánea, encarnan el paradigma de un cierto rendimiento, pues el deportista no se forma sin un entrenamiento profundo de su cuerpo. En esa dirección, para que el deportista exista, es necesario que entrene el cuerpo de un modo específico y singular.

Así, se puede pensar la producción social del cuerpo de la gestante deportista en las páginas de *Pais & Filhos* partiendo de la metáfora de la fabricación de los gestos:

[...] de a poco, se corrigieron las posturas; una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, se adueña de él, doblaga el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible y se prolonga, se crea el hábito, en suma, se crea el sentido de responsabilidad con la instauración de un conjunto de comportamientos (FOUCAULT, 1999, p. 25).

El cuerpo de la gestante «[...] se convierte, así, en algo que se fabrica; de una masa informe, de un cuerpo inepto» (FOUCAULT, 1999, p. 25) se hace una gestante deportista, disciplinada, cuidadosa.

3 Para Soares (2006), es posible identificar en la cultura contemporánea varias denominaciones, como: moda deportiva, estilo de vida deportiva, versión atlética deportiva, versión muscular de la vida contemporánea y culto a la performance.

Para Soares (2006, p. 86), el deporte moderno delinea y exhibe un mundo de cuerpos perfectos; es un espacio de perfección: «[...] el deporte es construido en la dinámica propia de la sociedad industrial; encarna y expresa no solo comportamientos deseados, sino también se revela como una diversión consentida». La imagen de la gestante deportista, en las páginas de la revista *Pais & Filhos* me parece curiosa, por constituirse en una especie de ícono de la mujer cuidadosa, disciplinada. El deporte, en la cultura contemporánea, presenta una lógica interna, esto es, valores, normas, reglas, formas de ejercicio y, sobre todo, de control del cuerpo.

Es importante resaltar que las prácticas deportivas en la contemporaneidad eligieron a los medios de comunicación como espacio privilegiado de enunciación: dichas prácticas son realizadas o enunciadas como un modo de cuidado de sí y como un punto de partida de un proyecto de perfeccionamiento infinito de los cuerpos. En virtud de eso, las mujeres contemporáneas empiezan a apostar, a interesarse por el perfeccionamiento corporal, incluso las embarazadas, como lo mostró la investigación referida. Rosa Fischer (2005) es una de las estudiosas que llama la atención hacia la importancia que asumen los medios de comunicación, que pasan a ocupar una posición central en el proceso de constitución del sujeto contemporáneo, en los modos de ser hombre y mujer e, incluso, en los de ser padre, madre y gestante.

Se observa en la actualidad una fructífera alianza entre la educación de los cuerpos y los medios de comunicación. Para Vaz (2006, p. 8), la forma de poder predominante, ahora, no es más la vigilancia de los cuerpos, sino la información que advierte a los individuos sobre «los riesgos, dado lo que hacen y lo que traen como herencia». Puedo decir que la contemporaneidad monitoriza los cuerpos mediante la información, dentro de lo que Fraga (2005, p. 28) llamó una «biopolítica informativa», esto es, «[...] una forma de gobierno que no depende (solo) de la relación cuerpo-a-cuerpo para hacer valer un poder sobre la vida de la especie, sino de

un conjunto de técnicas, procedimientos y saberes que regulan la vida» por medio de la información.

Esas consideraciones me instigaron a buscar comprender cómo un artefacto específico de los medios de comunicación brasileños, la revista *Pais & Filhos*,⁴ contribuyó a la reproducción y transmisión del discurso enaltecedor de las prácticas corporales y deportivas en la contemporaneidad. En el contexto de las publicaciones mediáticas brasileñas dirigidas a la familia y, sobre todo, a las mujeres (potencialmente) madres, resalto la importancia de *Pais & Filhos*, una vez que esa publicación es considerada «la más tradicional revista de la familia brasileña, hace treinta y siete años en el mercado». Así, la revista goza de una longevidad notable en comparación con la cantidad considerable de series de revistas lanzadas, para dicho público, todos los años en Brasil;⁵ más cuando se tiene en cuenta que pocas de esas revistas logran superar la prueba de los diez años desde la primera publicación.

Según Mira (2001), la revista *Pais & Filhos* es identificada como la primera publicación brasileña (1968) que discutió la educación de los hijos y mostró *la necesidad de que padres y madres planeasen la llegada de sus hijos/as*. De hecho, de las revistas destinadas a padres y madres, es la revista brasileña de mayor tiraje y es considerada una de las publicaciones más leídas por dicho segmento de la población.

Ante eso, me sedujo la idea de comprender: ¿cómo el discurso de las prácticas corporales y deportivas, en *Pais & Filhos*, sirve al objetivo de regular y gobernar los cuerpos

4 La revista *Pais & Filhos* fue inicialmente publicada por la Editorial Bloch; actualmente, es editada por Manchete. La elección de esa revista se debe, sobre todo, al hecho de que es una publicación mediática de amplia circulación en Brasil, reconocidamente privilegiada por su tiempo de permanencia en el mercado frente a otras publicaciones destinadas al mismo segmento. La revista surgió en setiembre de 1968 y se mantiene hasta hoy en el mercado brasileño, siendo, por ende, la más antigua de su género.

5 He aquí algunas de las revistas brasileñas dedicadas al tema del embarazo: *Gravidez Feliz* (Embarazo Feliz), *Gravidez Especial* (Embarazo Especial), *Gravidez e Gestação* (Embarazo y Gestación), *Supermãe* (Supermadre), *Da Concepção ao Nascimento* (De la Concepción al Nacimiento), *A Gestação* (La Gestación), *Ser Mãe Especial* (Ser Madre Especial), *Seu filho e você* (Tu hijo y tú), *Crescer em Família* (Crecer en Familia).

embarazados? ¿Cómo ese discurso produce identidades maternas en la contemporaneidad?

Para responder esas interrogantes, examino ejemplares de la revista *Pais & Filhos*, publicados en el período de 1968 a 2005, apoyándome en la perspectiva de los Estudios de Género y de los Estudios Culturales que se acercan a las teorizaciones postestructuralistas y utilizando como estrategia metodológica el análisis foucaultiano del discurso.

Desde el punto de vista de la metodología adoptada, realicé los análisis valiéndome de los aportes de Foucault en lo que atañe al concepto de discurso y enunciado. Foucault sugiere que el(la) investigador(a) tome los discursos, en su materialidad, y analice sus condiciones de producción y las posiciones del sujeto descritas en ellos.

Instrumentalizada por ese «modo de ver», opté por mapear los enunciados en los discursos de *Pais & Filhos* partiendo de las observaciones de *regularidades, insistencias y repeticiones*. Según Foucault, un enunciado comporta dos dimensiones: una decible y otra visible. Así, analicé los discursos y las imágenes que integran, a menudo, los textos de *Pais & Filhos*, no como piezas ilustrativas, sino como prácticas discursivas. Soares y Goellner (2004) enseñan que las imágenes no son independientes, pues están vinculadas a determinados regímenes de poder y movilizan significados, induciendo al lector(a) a visualizar (focalizar) ciertas cosas en detrimento de otras.

3 LA MADRE MODERNA Y LA MADRE DEPORTISTA

Desde la primera década de existencia (1968-1978), observé, en la revista *Pais & Filhos*, la proposición de una red amplia de cuidados, de nuevos saberes, que pasan a ser resaltados como fundamentales para un «buen» prenatal. Como se ve, son muchas las intervenciones y los discursos destinados a educar los cuerpos embarazados, de modo que las

prácticas corporales y deportivas, como ejemplo de prácticas contemporáneas, no quedan fuera de esa red educativa. En la segunda edición de *Pais & Filhos* ya encontré la primera prescripción de ejercicios físicos para gestantes, traducida en esta representación:



ABAIXO OS
TABUÉS
 DA GRAVIDEZ

Figura 1. Estúdio P & F.
Pais & Filhos, São Paulo, n. 64, p. 18, fev. 1974.

Abajo los Tabúes del Embarazo... ejercicios en el embarazo.

Ejercicios físicos, sí. (*PAIS & FILHOS*, 1974, p. 66).

La revista hace, inicialmente, un claro esfuerzo para combatir los “dichos” tabúes afirmando que los ejercicios físicos «no son prohibidos ni peligrosos ni considerados impuros». La imagen evoca un cuerpo con ropa deportiva, cabello corto, ojos marcados por el maquillaje (o sea, un arreglo personal sofisticado, aunque deportivo) que colaboran para marcar los rasgos modernos y fuertes de la gestante. Era impensable, en el contexto de 1968, en el que emergía la revista, aspirar a ser moderna sin: cortarse el cabello, recurrir al maquillaje y al uso de prendas y prácticas deportivas. *Pais & Filhos* invierte, entonces, en la producción de la nueva

mujer: moderna, una madre de avanzada, ágil y capaz de enfrentar los desafíos, incluso de superar algunos tabúes, entre los cuales se encontraba la idea del desprecio del ejercicio físico para la embarazada.

En realidad, la asociación entre las ideas de deporte y modernidad no era nueva en 1968, cuando apareció *Pais & Filhos*. Schpun (1999, p. 122), en sus estudios sobre el deporte en el contexto cultural de la São Paulo del siglo XIX, identifica que «los comienzos del deporte en Brasil están vinculados a un momento histórico de la modernidad en que el país, recién independiente, empezó a construir un proyecto de nacionalidad, buscando formas “modernas” de ser de los países desarrollados».

Avanzando un poco más, Schpun (1999) identificó en el deporte un elemento de la expresión de la modernidad, incluso asociándolo a la mujer. La literatura brasileña presenta visiones diversas de los indicativos de la expansión de las prácticas deportivas para las mujeres, en el caso, para las mujeres gestantes. A pesar de eso, fue recién a partir de la década de los años 1930 (de la aceleración de la modernización social ocurrida) que tenemos evidencias⁶ del aumento de la práctica deportiva femenina en nuestro país, incluso para el contingente de mujeres embarazadas (GOLLNER, 2003).

El siglo XX presenció una amplia popularización del deporte, una enorme penetrabilidad social. La capacidad de movilización popular del deporte permitió que se establecieran interfaces con dimensiones de la vida social que transitan desde la salud hasta la economía y la política, pasando por los conflictos de orden racial y étnica. Sin embargo, es a partir de

6 Esas evidencias van desde la inserción de las mujeres en los clubes deportivos, pasando por el creciente número de competiciones específicas para las mujeres, hasta la participación femenina brasileña en Juegos Olímpicos, que se inició en 1932, con la participación solitaria de Maria Lenk en natación, y que, en 1936, en Berlín, ya había crecido a seis competidoras. Para Schpun (1999, p. 122), los Juegos Femeninos del Estado de São Paulo demuestran que, en la década de los años 30, aún era una práctica mucho más aceptada y frecuente entre las jóvenes y mujeres de las familias de origen europeo, especialmente alemán.

las primeras décadas del siglo XX que la participación de las mujeres se amplía, adquiriendo, por consiguiente, mayor visibilidad. En función del desarrollo industrial, las nuevas tecnologías, la urbanización de las ciudades, la mano de obra inmigrante, el fortalecimiento del Estado, las manifestaciones obreras y los movimientos huelguistas, sobre todo el movimiento feminista, cuyas militantes lucharon por la experimentación de placeres de los sentidos corporales y de nuevas posibilidades culturales, las prácticas corporales y deportivas se insertan de modo más extendido en el contexto social. Esas numerosas articulaciones y diálogos del deporte con otras esferas de la vida materializan un presupuesto que me parece fundamental para una reflexión acerca de dicho fenómeno: hay una profunda correspondencia entre deporte y sociedad(es) (DAIOLO, 2004). Existe, por lo tanto, un inexorable vínculo entre la manera en que las prácticas corporales y deportivas se manifiestan y los valores culturales de la sociedad que las practica.

Es importante resaltar que el cuerpo deportista constituye un polo central de referencia de las identidades de las mujeres y los hombres contemporáneos. Para Lipovetsky (2006), la sociedad contemporánea pasó a ser cada vez más dependiente de las proezas de las tecnociencias y, así, confiamos y apostamos en prácticas que prometen cuerpos superpotentes, autosuficientes y activos. Entiendo que es en esa dirección que ese ordenamiento comporta otra mirada sobre la energía física de las mujeres. Esa supremacía de perfeccionamiento está vinculada a lo que Schpun (1999) denominó la «prueba de la modernidad», a la necesidad de mostrar ciertos patrones de perfeccionamiento, incluso en el plano corporal. Observamos la erupción de una cultura apoyada en los ideales de superación de sí. El ideal de superarse y de vencer, de aumentar las capacidades, invade la sociedad contemporánea en su conjunto y absorbe los modos de existencia, la intimidad y tantas otras instancias. Para Lipovetsky (2006, p. 261), la cultura del desempeño explota en todas las direcciones: «[...] de los estadios a la empresa, de

las actividades de ocio a la escuela, de la belleza a la alimentación, del sexo a la salud, casi todos los dominios son capturados por una lógica de competencia y de perfeccionamiento [...]».

Es en ese contexto que el deporte, a partir de la sociedad moderna, se constituye como una instancia pedagógica que produce cuerpos «cuya espectacularización se da ya por la exhibición de performances cada vez más perfeccionadas, ya por la construcción de cuerpos comúnmente identificados como perfectos, o, aun por la asociación de su práctica con la adquisición de salud y de belleza» (COLLNER, 2003, p. 1).

Soares (2003) nos instiga a considerar que, los últimos 200 años, en el mundo occidental, se ha afirmado «una cultura del movimiento», sustentada por la ciencia y por la tecnología, que se superpone a los individuos, a los grupos, a las diferentes clases sociales, como práctica importante de cuidado que (re)define sus objetivos como «una práctica indispensable a la salud». ⁷ Como observa acertadamente Carmen Soares (2003, p. 10), parece que hoy en día hay una tentativa de convencimiento «de la necesidad imperiosa de poner el cuerpo en movimiento, sin lo que no hay salud».

Entiendo que varios acontecimientos y movimientos contribuyeron a la afirmación de la importancia de las prácticas corporales y deportivas prescriptas para las mujeres, incluso para las gestantes, en el siglo XX. Castells (1999, p. 171-172) destaca cuatro movimientos básicos asociados:

El primero, la transformación de la economía y del mercado de trabajo asociada a la apertura de oportunidades para las mujeres en el campo de la educación [...].

7 El uso de esta expresión, «salud», es retomado porque, como observa Soares, se analizamos el proceso histórico de la Educación Física en Brasil, notaremos que ese tipo de legitimación de las prácticas corporales es bastante antiguo. Soares (1994) afirma que las primeras tentativas de incluir la educación física en el universo escolar fueron en nombre de la promoción de la salud, higiene física y mental, de la educación moral y eugénica. La autora agrega que el sentido del concepto de salud no permaneció estático, sino que se modificó de acuerdo con las condiciones históricas de posibilidades.

En segundo lugar vienen las transformaciones tecnológicas ocurridas en la biología, farmacología y medicina, que proporcionaron un control cada vez mayor sobre el embarazo y la reproducción humana [...].

En tercer lugar, teniendo como telón de fondo la transformación económica y tecnológica, el patriarcalismo fue alcanzado por el desarrollo del movimiento feminista, consecuencia de los movimientos sociales de la década de los años 60 [...].

Y el cuarto elemento es la rápida difusión de la cultura urbana, industrializada y globalizada, en un nuevo mundo interconectado, por el que las personas y experiencias pasan y se mezclan y se propagan [...].

Goellner (2004, p. 362) subraya otros acontecimientos y circunstancias que ayudaron a reforzar la importancia de las prácticas corporales y deportivas para mujeres, como competiciones nacionales e internacionales, Olimpíadas, creación de clubes deportivos, programas gubernamentales y no gubernamentales, mujeres «que hacían fuerza física en casas de espectáculos, circos y *music halls* en Estados Unidos y Europa», proliferación de las imágenes deportivas de los medios de comunicación en los cines y propagandas, la misma profesionalización del ideario deportivo, los concursos de *misses*, entre otros sucesos.

Entiendo que acontecimientos deportivos como los resaltados por Goellner (2004) crearon y crean condiciones de posibilidad para la afirmación, cada vez mayor, de la prescripción de esas prácticas para las mujeres brasileñas, incluso para las embarazadas. No es casual que una variedad de dichas prácticas para las gestantes haya irrumpido con más fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XX,⁸

8 La ampliación de la participación de las mujeres en los deportes escolares fue autorizada por el Consejo Nacional de Deportes (Brasil 1979, Brasil 1983) y respaldada por muchos acontecimientos y estudios científicos que echaban por tierra los argumentos

garantizándose como práctica importante de cuidado, pautada por la negación del cuerpo «real» y por la búsqueda de perfeccionamiento del cuerpo embarazado y de la salud. A medida que transcurrieron los años, las perspectivas desde las cuales se calificaban las prácticas corporales y deportivas para las gestantes se fueron modificando. Así, es posible identificar, en las últimas décadas, algunos cambios importantes.

4 EMBARAZO SALUDABLE: NI EXCESO NI CARENCIA DE MOVIMIENTOS CORPORALES

Es importante resaltar que el cuidado ideal(izado) en la revista *Pais & Filhos* no sugiere, inicialmente, ni el exceso ni la carencia de movimientos corporales. La revista, en los primeros diez años de su proyecto editorial, hace todo un movimiento para mostrar que las gestantes deben realizar/vivir las prácticas corporales en la justa medida, «con movimientos ni de más y ni de menos» (*PAIS & FILHOS*, 1970, Portada).

Embarazada, ponga el cuerpo en movimiento, en particular las piernas, pero sin gran esfuerzo [...].

¡Gestante! Haga ejercicio con el espíritu de quien se queda sentada (*PAIS & FILHOS*, 1975, p. 12)

Cuidar el cuerpo embarazado pasa a implicar ponerlo en movimiento (SANT'ANNA, 2001). Es importante destacar que, en el contexto de *Pais & Filhos*, hasta 1970, se hacía presente la recomendación de cuidados para el cuerpo mucho más mediante el uso de medias de nylon como precaución contra várices que mediante la práctica de ejercicios físicos. Sin embargo, a partir de ese período, en la revista, las recomendaciones de uso de las medias se mantuvieron, pero complementadas por prescripciones de algunas prácticas corporales. Las gestantes son estimuladas, por la revista, a

sobre la probabilidad de que las mujeres fueran más propensas a lesiones deportivas que los hombres (AZEVEDO, 1988).

asumir y a mantener acciones dinámicas. Así, una representación corporal más enérgica se abre camino, haciendo insuficiente el uso solo de medias. El reposo es reemplazado por el movimiento. La revista recomienda a las gestantes:

[...] abrirse a un trabajo muscular, por medio de las prescripciones de algunos movimientos para el cuerpo embarazado, con alternancias: movimientos estáticos y dinámicos (PAIS & FILHOS, 1975, p. 13).

La regla realzada, entonces, por *Pais & Filhos*, es la de que la gestante debe moverse, pero en la justa medida y la búsqueda de la justa medida es cercada de parámetros prescriptivos. En el contexto de la cultura occidental, había un elaborado sistema de reglas que prescribían que los cuerpos embarazados pueden y deben moverse, al cual la revista *Pais & Filhos* adhirió, pero dentro de una esfera segura. Así, los primeros diez años del proyecto editorial de Pais & Filhos (1968-1978), las prácticas corporales prescriptas/recomendadas/indicadas para gestantes son las prácticas alternativas, suaves y blandas,⁹ consideradas una forma importante de cuidado, apartándose del carácter de esfuerzo. De esa forma, es fácil encontrar en la revista trechos como el siguiente:

[...] las actividades corporales alternativas y suaves para gestantes son las más aconsejadas, de hecho, las recomendadas (PAIS & FILHOS, 1970, p. 41).

La revista *Pais & Filhos* formula una propuesta de trabajo corporal que optimiza la preparación del cuerpo embarazado, pero con orientaciones en el sentido de dar preferencia a las prácticas corporales denominadas y reconocidas, en ese contexto, como alternativas y suaves. Llamo la atención, aquí, hacia el uso del término «alternativas» para designar esas prácticas para las gestantes,

9 La revista trata las expresiones «alternativas», «suaves» y «blandas» como sinónimas. De ese modo, voy a referirme al primer término, «prácticas corporales alternativas».

porque parece responder a la idea de que siendo el embarazo una condición particular, que demanda el ablandamiento de los esfuerzos en las prácticas, se buscan propuestas *alternativas*.

Una consulta al diccionario, a ese recurso tan enredado en las «operaciones de fijación y legitimación de los significados atribuidos a las palabras», como dice Meyer (2000, p. 36), permite delimitar algunas de las definiciones del término «alternativo»: «Dícese de aquello que representa una opción entre dos o más posibilidades.»; «Que adopta una posición independiente con relación a las tendencias dominantes.» (AURÉLIO, 2000). Noto que el uso de la expresión «alternativas» como adjetivo del sustantivo «prácticas» pasa a representar el movimiento que realiza *Pais & Filhos* para posicionar las prácticas corporales *alternativas* en polo alternativo al de las prácticas *deportivas*.

Las prácticas corporales son consideradas «alternativas» por su capacidad de garantía de prudencia con respecto a los cuerpos embarazados. El propio adjetivo «suave» aparece en el diccionario asociado a las expresiones «delicado», «moderado», «equilibrado», mucho más positivadas para lo femenino y esperadas, sobre todo, de un cuerpo embarazado.

Se puede explicar *lo alternativo*, en el proyecto de *Pais & Filhos*, evocándose también los efectos de una cultura del movimiento feminista,¹⁰ que, en vías de afirmación, al final de la década de los años 1960, exigía respeto y derechos iguales y militaba por alternativas para los cuerpos, como las de cierta liberación sexual, discusiones y prácticas del amor libre, uso de contraceptivos, aborto, divorcio (SCAVONE, 2004). La revista funciona un poco como portavoz de reivindicaciones, como «nuestro cuerpo nos pertenece», que fue uno de los

10 Es importante resaltar que 1975 se declara el Año Internacional de la Mujer, seguida extendido por todo el decenio (de 1975 a 1985). Se suceden encuentros y congresos de mujeres, cada cual con su especificidad de reflexión, y se crean decenas de organizaciones, muchas no tan feministas, pero todas reivindican mayor visibilidad, concientización política y mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres. El «8 de marzo» es declarado finalmente el Día Internacional de la Mujer, por iniciativa de la ONU, y pasa a conmemorarse en todos los países de forma cada vez más organizada (SCAVONE, 2004).

grandes lemas que recuperó las acaloradas discusiones promovidas por feministas y por anarquistas sobre el cuerpo y la sexualidad al comienzo del siglo XX.

De ese modo, *Pais & Filhos* disemina una gran cantidad de información sin precedentes, en el sentido de reafirmar la importancia de las prácticas de actividades corporales alternativas para las gestantes.

¡Embarazada! Entréguese a las actividades corporales alternativas, suaves y blandas.

Para mantenerse saludable y bien dispuesta durante toda la gestación, nada mejor que dejar de lado la pereza y mover el cuerpo de una manera suave y no de forma violenta (*PAIS & FILHOS*, 1976, p. 17).

Ese trecho señala lo mucho que, para la revista, las embarazadas necesitan realizar actividades corporales diferenciadas. Sin embargo, no puedo dejar de pensar en los diversos significados atribuidos a la expresión «prácticas corporales deportivas» en la cultura occidental, como apunta Soares (2005). Si, por un lado, el deporte hace una referencia al rendimiento extremo, a la competitividad máxima y a la superación de límites, por otro, se asocia a la idea de un trabajo de aprendizaje del espíritu de equipo, cooperación, negociación y, aun, de superación individual (SOARES, 2005). Las prácticas corporales se justifican para las gestantes, en principio, también en la línea de esa perspectiva moral, como oportunidad para interacción social entre madre e hijo. Esas prácticas son repolitizadas como metáfora de «cooperación entre los cuerpos madre e hijo(a)» en un contexto en el que ese vínculo es un valor moral positivo, como lo justifica el siguiente fragmento:

Nada es más saludable que las actividades físicas para mejorar la relación de ambos: madre y feto (*PAIS & FILHOS*, 1976, p. 17).

Triunfa y se populariza en *Pais & Filhos* el modelo de madre cuidadosa, que cuida al otro y se cuida, como en el siguiente ejercicio prescripto:

Tóquese la barriga.

Debe respirar despacio y en un ritmo constante. Toque, apriete y suelte (como si estuviera amasando pan) la barriga, tóquela acariciándola, tóquela suave y lentamente, tóquela rozando levemente la piel, tóquela más firmemente (de seguridad). Esa técnica también se puede hacer en movimientos circulares (*PAIS & FILHOS*, 1976, p. 119).

Las prácticas alternativas se presentan, como se observa en el trecho citado, como un trabajo corporal educativo que apunta a mostrar una gestante que se relaciona armónicamente, con afabilidad, suavidad, blandura y curiosidad, con su estado de embarazo. Ese ejercicio enfatiza, por eso, movimientos continuos, comedidos, sensibles, tranquilos, armoniosos. Para realizarlo, la madre actúa, ordena, da cariño, mima, acaricia: aquí, la madre es presentada como aquella que da asistencia, ayuda, aguanta; aquella que no se aleja de la interacción y, conformándose con la conducta, baja la mirada, junta las manos y cubre con ternura al(la) hijo(a), en un acto de espera de lo que desea. Es un deseo que se realiza con suavidad en el movimiento de los dedos, la apelación al tacto, al toque, a la intimidad, al deseo expreso de armonía, de realizar la fusión madre-cuerpo-hijo. El énfasis del ejercicio está en la comunicación de la madre consigo misma y con el otro (feto/embrión), en el placer de enfrentarse a sí misma y al embarazo.

Ese ejercicio se acentúa mucho más en la dimensión de la comunicación individual con el propio cuerpo y con el del(la) hijo(a), como se observa en la imagen. La comunicación —madre e hijo(a)— pasa, en ese sentido, por la experiencia de vivir la experiencia de la relación con «suavidad, delicadeza, producción de sí por medio del ejercicio [...] al mismo tiempo flexibilidad y rapidez de

adaptaciones (al estado del embarazo), levedad y movilidad, trabajo de vínculo con el otro, sentido de iniciativa, capacidad de involucrarse con otros [...]», como lo observa Christian Pociello (1995, p. 124).

Familiarizarse con el cuerpo y con el estado de embarazo es señalado, así, como uno de los argumentos más contundentes usados por la revista *Pais & Filhos* para enfatizar los beneficios de las prácticas alternativas a partir de 1975. Por ejemplo, numerosos ejercicios corporales individuales, como el que destaco a continuación, tienen como foco sensibilizar a las gestantes con respecto a esa nueva condición.

Objetivo: aprender a observar el cuerpo.

[...] siéntese cómodamente delante del espejo (de preferencia, desnuda), observe y toque suavemente su rostro, su cuello, senos, barriga (pausadamente) y visualice su útero.

Visualice ahora a su bebé y el espacio que él está ocupando en su útero, ubique la placenta y el cordón umbilical. Despacio, vaya imaginando lentamente cada parte del cuerpito, cabeza, pecho, brazos, manos, dedos, órganos sexuales, el color del pelo, el formato de la nariz y de la boca, de los ojos y el color... sienta su corazoncito y deje que la energía de amor de su corazón llegue hasta usted.

La duración ideal de ese ejercicio es de 40 minutos (*PAIS & FILHOS*, 1975, p. 12-13).

Las principales características de los movimientos propuestos en ese ejercicio son el contacto, el toque y la escucha. Parece que aquí «ser madre es desdoblarse, fibra por fibra, en dedicación», como lo destaca Coelho Neto.¹¹ El aspecto que quiero enfatizar es justamente el de la participación del discurso de las prácticas corporales suaves en

¹¹ Fragmento retirado de la poesía *Ser mãe é padecer num paraíso!* (¡Ser madre es padecer en un paraíso!)

la resignificación de la relación cuerpo-gestante y también de la relación madre-feto como uno de los discursos que educan a las gestantes para que ellas *acepten y entiendan* el nuevo cuerpo, que *se modifica con el embarazo*, y para que establezcan vínculos amorosos con el feto, ya representado como un *corazoncito* que palpita de amor por la madre. Para el consejo editorial de la revista, cuanto más temprano las mujeres aceptan la condición de estar embarazadas, más rápidamente tienen posibilidad de cambiar algunos malos hábitos, como *beber mucho café y refrescos, ingerir alcohol*,¹² seguir fumando o consumir otras drogas. Esas son estrategias de entrenamiento mediante las cuales se enseña a las gestantes a renunciar a los malos vicios y/o, por lo menos, a reprimirlos durante el embarazo.

Lupton (1999) destaca que, en el contexto de determinadas vertientes de la Psicología Evolutiva Infantil, la gestante debe pasar, durante el embarazo, por «sucesivas y adecuadas etapas» para identificar lo que es el *self* y lo que es el bebé, reconociendo al bebé como un ser autónomo, separado de sí y, al mismo tiempo, unido a ella por el desarrollo de un fuerte vínculo afectivo.

Entiendo que esos tipos de ejercicios físicos señalan, también, que el propio acto de cuidar a otra persona es un acto *gentil, armonioso, afectuoso* que demanda actitud de colaboración, comprometimiento, donación, intercambio y comunicación. Como se observa en los ejercicios citados anteriormente (y en gran parte de otros), prescritos por la revista, el esfuerzo físico, el sudor y la fatiga son eliminados y sustituidos por la búsqueda del contacto y vínculo entre madre e hijo(a). La armonía y la gentileza de la madre con relación al(la) hijo(a), comúnmente vistas por la cultura como habilidades espontáneas de las mujeres, son aprendidas al precio del control y de la vigilancia, también transmitidos por el discurso de las prácticas corporales alternativas. ¿Quién

12 Es interesante destacar que la era del consumo acentúa la pacificación de los comportamientos, al hacer un movimiento para disminuir las agresiones físicas.

diría? Se verifica que el amor de la madre, comúnmente visto por la cultura como propio de la naturaleza de las mujeres, es exhaustivamente enseñado y también es reforzado en la revista por medio del discurso de las prácticas corporales alternativas.

En ese tipo de ejercicio, cuidarse a sí misma, en el embarazo, implica, entonces, involucramiento y dedicación con relación al otro. A eso también se vincula la responsabilidad de la madre, haciendo emerger la preocupación por el ser que ella gestó, reforzando la posición de madre responsable. Esa actividad corporal desafía a la gestante a volverse íntima de su cuerpo y de su condición, así como del cuerpo de su hijo(a), lo que se contrapone a una racionalidad fría, abstracta y distante en los modos de relacionarse y da salida a una racionalidad sensible y afectuosa.

La revista presenta la técnica corporal del toque como imprescindible y deseable para dar seguridad y establecer confianza entre madre e hijo(a). Se enseña a la madre a tener más paciencia y menos egoísmo con su cuerpo y a recibir al(la) hijo(a) con menos sufrimiento. Ese tipo de práctica parece enseñar, aun, que el embarazo es un trabajo de «alianzas» en la dimensión de la intimidad entre madre e hijo(a). La distribución de posición de los cuerpos de madre e hijo(a), la orientación de las miradas sobre una relación de visibilidad y exposición permanentes, la privacidad expuesta a la mirada constante y a la vigilancia continua son formas de ejercicio de poder que se realizan allí. Puedo decir que esos ejercicios físicos producen efectos importantes al hacer que las gestantes se vuelquen hacia los vínculos de intimidad, lo que determina que la madre, mucho más que el padre, sea definida por la revista *Pais & Filhos* como mucho más cariñosa y protectora.

Es notable la importancia que la revista da a las prácticas corporales alternativas, en el período de 1970 a 1980, una vez que el cuerpo materno tiene un lugar/papel central. Se desaconseja a las gestantes tomar las señales del cuerpo en el

embarazo como meros indicios que desaparecerán; se recomienda que reconozcan e investiguen todas las señales y los límites que sugieren.

El cuerpo es un instrumento o recurso de acción primordial de cuidados en el embarazo; simultáneamente, la gestante recibe un gran incentivo para autoconstituirse, pero no de cualquier forma y sí de forma comedida, tranquila, dócil, segura. Las prácticas alternativas están inscritas en un imaginario social de liberación del cuerpo, de la sexualidad, de los sentimientos; sus juegos corporales destacan el cuerpo, incentivando el sentimiento de autonomía, pero, al mismo tiempo, orientando sus conductas en el sentido de producir la madre afectuosa, tranquila, comedida, cariñosa.

Es interesante observar lo mucho que *Pais & Filhos* procura identificar las prácticas alternativas con prácticas inocentes, tranquilas, seguras, que no implican riesgos, que ayudan a la madre a conquistar un lindo bebé, a saborear una victoria. En el centro de esas estrategias está el presupuesto de que la expectativa de la llegada de un niño es suficiente para que la madre modifique su rutina, por ejemplo, adoptando una actividad física regular, y aun se refuerza la idea de que el cuerpo sano del hijo es resultado del trabajo corporal de la madre, de la adopción de esas prácticas alternativas. Así, la confirmación de la llegada de un niño pasa a ser vista como una inversión, en particular, hecha por la madre y no más como un «accidente del camino».

Es en ese sentido que la revista incita claramente a las gestantes a adecuarse a un modelo de madre cariñosa que cuida y se cuida por medio de las prácticas corporales y deportivas. La revista enseña e instiga a la gestante a desarrollar «una nueva salud, más fuerte, autoperfeccionada, alerta, alegre, firme y más audaz que todas las saludes hasta ahora», como enfatiza Paul Virilio (1998).

Las estrategias de gobierno propagadas por la revista y enfatizadas, por ejemplo, por el discurso de las prácticas corporales y deportivas, parece decirles a las gestantes, de

muchas y diferentes formas: ¿sean *Dueñas de sí mismas*? Lo que me llama la atención es que nunca fuimos tan incitadas a ser dueñas de nosotras mismas y a conocernos y, al mismo tiempo, nunca fuimos tan reguladas y controladas en la propia ocupación de sí.

Education of the caring mother and the discourse of body and sports practices on the pages of *Pais & Filhos* magazine.

Abstract: The present article is an integral part of a research inspired in the fields of Gender Studies and Cultural Studies that approximates to post-structuralist theorizations by Michel Foucault (1998; 1997). We discuss the emergence of a logic according to which both body education, in general, and women's body, specifically, has been intensified since the eighteenth century. We have defined this wider contemporary educative process as "politicization of femininity and motherhood" (MEYER, 2003), a process that, in its extension, includes the "politicization of the pregnant body" (SCHWENGBER, 2006). In order to conduct this discussion, we have examined issues of *Pais & Filhos* magazine published from 1968 to 2004, using methodological strategies of discourse analysis. From the analyses resulting from that investigation, we have spotted a movement that allows for the visualization of the emergence of a logic according to which education of pregnant bodies is intensified by means of body practices, thus building different subject positions: a sports mother (the one that takes care of herself and the others), a mother that shelters and protects, a caring and protective mother who is responsible for a perfect child.

Keywords: Human body. Gender identity. Pregnant women. Mass media.

A educação da mãe carinhosa e o discurso das práticas corporais e esportivas nas páginas da *Pais & Filhos*

Resumo: O presente artigo é parte de uma pesquisa inspirada nos campos dos Estudos de Gênero e dos Estudos Culturais que se aproximam das teorizações pós-estruturalistas de Michel Foucault (1988; 1997). Nele discuto a emergência de uma lógica segundo a qual a educação dos corpos, de modo geral, e o das mulheres, de forma específica, se intensifica, a partir do século XVIII. Tem-se definido esse processo educativo contemporâneo mais amplo como “politização do feminino e da maternidade” (MEYER, 2003), um processo que, por extensão, inclui a “politização do corpo grávido” (SCHWENGBER, 2006). Para fazer essa discussão, examinei a revista *Pai & Filhos*, no período de 1968 a 2004, utilizando das estratégias metodológicas da análise de discurso. Do resultado das análises, focalizo um movimento que permite visualizar a emergência de uma lógica, segundo a qual a educação dos corpos grávidos se intensifica, por meio das práticas corporais, construindo diferentes posições de sujeito: a de mãe esportiva (que cuida e se cuida); a que abriga e protege; a carinhosa e protetora, responsável pelo filho perfeito.

Palavras-chave: Corpo humano. Identidade de gênero. Gestantes. Meios de comunicação de massa.

REFERENCIAS

- BADINTER, E. **Um amor conquistado:** o mito do amor materno. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1985.
- CASTELLS, M. **A era da informação:** economia, sociedade e cultura, o poder da identidade. São Paulo: Paz e Terra, 1999.
- COELHO, N. **Ser mãe é padecer num paraíso!** Disponível em: <http://www.amoremversoeprosa.com/cirandas/442cirandadasmaes.htm>. Consultado el 14 de setiembre de 2006.
- CORRÊA, M. V. **Novas tecnologias reprodutivas:** limites da biologia ou biologia dos limites. Rio de Janeiro: Ed. UERJ, 2001.
- COSTA, J. F. **Ordem médica e norma familiar.** Rio de Janeiro: Graal, 1979.
- DAOILO, J. **A cultura do corpo.** São Paulo: Papirus, 2004.
- FELIPE, J. Governando os corpos femininos. **Labrys**, n. 4, jul./dez. 2003.
- FISCHER, R. M. B. Mídia e educação da mulher: modos de enunciar o feminino na TV. *In:* FUNK, S. WIDHOLZER, N. (Org.). **Gênero em discursos da mídia.** Florianópolis: Ed Mulheres, 2005.
- FOUCAULT, M. A ética do cuidado de si como prática da liberdade. *In:* _____. **Ética, sexualidade, política:** ditos e escritos. Rio de Janeiro: Forense, 2004.

_____. **Em defesa da sociedade:** cursos do College de France (1975-1976). São Paulo: Martins Fontes, 1999.

_____. **Vigiar e punir:** nascimento da prisão. Petrópolis: Vozes, 1979.

FRAGA, A. B. **Exercício da informação:** governo dos corpos no mercado da vida ativa. 2005. Tese (Doutorado em Educação) - Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, 2005.

GHIRALDELLI, P. **O corpo.** São Paulo: Ática, 2008.

GOELLNER, S. V. O esporte e a espetacularização dos corpos femininos. **Labrys**, n. 4, ago./dez., 2003.

_____. Mulher e esporte no Brasil: fragmento de uma história generificada. *In: O mundo psicossocial da mulher no esporte, comportamento, gênero, desempenho.* São Paulo: Aleph, 2004.

LIPOVETSKY, G. **A sociedade pós-moralista:** o crepúsculo do dever e a ética indolor dos novos tempos democráticos. Tradução Ara Braio. São Paulo: Manole, 2006.

LUPTON, D. Risk and the ontology program. *In: LUPTON, D. Risk and sociocultural theory: new directions and perspectives.* Cambridge/UK: University Press, 1999.

MEYER, D. Direitos reprodutivos e educação para o exercício da cidadania reprodutiva: perspectivas e desafios. *In: FONSECA, C.; TERTO, V.; ALVES, C., (Org.). Antropologia, diversidade e direitos humanos: diálogos interdisciplinares* Porto Alegre: UFRGS, 2004.

_____. As mamas como constituintes da maternidade: uma história do passado? **Educação e Realidade**, Porto Alegre, v. 25, n. 2, jul./dez., 2000.

_____. A politização contemporânea da modernidade. **Gênero:** núcleo transdisciplinar de estudos de gênero, Niterói, v. 6, n. 1, 2006.

MIRA, M. C. **O leitor e a banca de revistas:**a segmentação da cultura no Século XX. São Paulo: Olho D'Água/FAPESP, 2001.

PAIS & FILHOS. São Paulo: Bloch e Manchete, anos 1-37. (Coleção). Disponível em: <http://www.revistapaisefilhos.terra.com.br>. Consultado em: 2003; 2004; 2005; 2006.

POCIELLO, C. Os desafios da leveza e as práticas corporais em mutação. *In: SANT'ANNA, Denise B. (Org.). Políticas do corpo.* São Paulo: Estação liberdade, 1995.

SANT'ANNA, D. B. Educação física e história. *In: CARVALHO, Y. Educação física e ciências humanas.* São Paulo: Hucitec, 2001.

SCAVONE, L. **Dar e cuidar da vida:** feminismo e ciências sociais. São Paulo: UNESP, 2004.

SCHPUN, M. R. **Beleza em jogo:** cultura física e comportamento em São Paulo nos Anos 20. São Paulo: Senac, 1999.

SILVA, T. T. **Nunca fomos humanos**: nos rastros dos sujeitos. Belo Horizonte: Autêntica, 2001.

SOARES, C. Arquitetura e educação do corpo: notas indicadas. **Revista do Núcleo de Desenvolvimento da Criatividade da UNICAMP**, Campinas, v. 10, n. 1, 2004.

_____. Cultura de Movimento. **Revista do SESC: Corpo Prazer e Movimento**, São Paulo, 2003.

SOARES, C. Pedagogias do corpo: higiene, ginástica, esporte. In: RAGO, M.; VEIGA NETO. **As figuras de Foucault**. Belo Horizonte: Contexto, 2006 (em imprensa).

_____. Práticas corporais: invenção de pedagogias? In: SILVA, A. M.; DAMIANI, I. R. (Org.). **Práticas corporais**. Florianópolis: Naembla Ciência e Arte, 2005.

VAZ, P. R. G. **Corpo e risco**: fórum media. Disponible en: <http://www.eco.ufrj.br/paulovaz/textos/corpoerisc.pdf>. Consultado el 06 de marzo de 2006.

VIGARELLO, G.; SANT'ANNA, D. (entrevista). O corpo inscrito na história: imagens de um arquivo vivo. **Projeto História**, São Paulo, n. 21, 2002.

VIRILIO, P. Os motores da história. In: ARAUJO, Hermes Reis (Org.). **Tecnociência e cultura**: ensaios sobre o tempo presente. São Paulo: Estação Liberdade, 1998.

Recibido el 25.08.2008

Aprobado el 11.11.2008